



Instituto
Nacional
del Teatro

Martín Flores Cárdenas

mujer armada hombre dormido

Colección El País Teatral



mujer armada hombre dormido

mujer armada hombre dormido

Martín Flores Cárdenas

Mujer Armada Hombre Dormido, autoría y dirección de Martín Flores Cárdenas, fue estrenada en febrero de 2011 en el teatro Camarín de las Musas (Buenos Aires) con el siguiente elenco: Ximena Banús, Laura López Moyano, Javier Pedersoli, Germán Rodríguez. Diseño de iluminación: Javier Casielles Diseño de vestuario: Cecilia Zuvialde. Diseño de escenografía: Alicia Leloutre. Asistente de dirección: Sole Gaspari.

Flores Cárdenas, Martín
Mujer armada, hombre dormido. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2014.
52 p. ; 17x12 cm.
ISBN 9789873811081
1. Teatro Argentino. I. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 01/12/2014

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en
Acta N° 384/12
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL INT

- > Yanina Porchetto
- > Graciela Rodríguez
- > Rodolfo Pacheco
- > Ricardo Sassone
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 9789873811081

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Reservados todos los derechos.
Impreso en Buenos Aires, Diciembre de 2014. Primera edición: 2.500 ejemplares

> **mujer armada hombre dormido**

Dedicada a Sam Shepard

1. Fishingland: Caza y Pesca

ESPOSA: ¿Y qué puedo pescar con esto?

VENDEDOR: Nada muy grande.

ESPOSA: ...

VENDEDOR: ...

ESPOSA: Pero no está mal para empezar, ¿no?

VENDEDOR: Para empezar, nada mal. Para terminar...

ESPOSA: ...

VENDEDOR: ¿Va en carpa?

ESPOSA: ...

VENDEDOR: ¿Le incomoda que le pregunte?

ESPOSA: Claro que no. ¿Por qué me incomodaría? Usted me pregunta si vamos a dormir en carpa: eh... Yo no.

VENDEDOR: ...

ESPOSA: Me gusta dormir en el auto. Se siente mejor, más segura.

VENDEDOR: ¿A qué le teme?

ESPOSA: ...

No sabría decirle. Pero cierro el auto y duermo tranquila.

VENDEDOR: ...

ESPOSA: Usted me vio recién, parada frente al auto antes de entrar, lo vi. Me estaba observando.

VENDEDOR: ...

ESPOSA: Disfruto el confort del mundo moderno, la alarma que suena y parpadea confirmando que está todo cerrado y seguro.

VENDEDOR: ¿Sabe encarnar?

ESPOSA: ¿Qué?

VENDEDOR: Encarnar.

ESPOSA: ...

VENDEDOR: ...

ESPOSA: Claro.

VENDEDOR: Su marido. Él puede enseñarle.

ESPOSA: Me impresiona un poco que estén vivas todavía.

VENDEDOR: Él le va a enseñar.

ESPOSA: ...

VENDEDOR: Porque va de pesca con su marido, ¿no es así?

ESPOSA: ...

VENDEDOR: ...

ESPOSA: Y quería llevar una de esas, también.

VENDEDOR: ...

ESPOSA: Esa, en particular. El arma.

VENDEDOR: ...

- ESPOSA: No se necesita registro para comprar un arma como esa. ¿O sí?
- VENDEDOR: ¿Para qué la quiere?
- ESPOSA: Está bien para empezar, ¿no?
- VENDEDOR: ¿A qué le quiere dar?
- ESPOSA: ¿Cómo?
- VENDEDOR: ¿Qué planea matar con eso?
- ESPOSA: Bueno, es para mí.
- VENDEDOR: Su marido, él tiene armas de todo tipo y calibre.
- ESPOSA: Mi marido no sabe que estoy acá. No tiene idea.
- VENDEDOR: ...
- ESPOSA: ...
- VENDEDOR: (*Buscando en la vitrina*).
- La cacería en esta época es agradable.
- Cuando yo tenía nueve años, sí muy chico, mi madre trajo un tipo: Charly. Así se llamaba: Charly, el tipo. Me llevaba a pescar, siempre para estos días. Es una linda época.
- ESPOSA: Sí. Ese no es el arma que le pedí.
- VENDEDOR: Un día desde la orilla mamá gritó: “¡Ya está la comida! ¡Amores míos, la comida!”. No se puede gritar así si uno planea pescar algo grande, ¿sabe?
- ESPOSA: ...
- VENDEDOR: Mientras yo amarraba el bote como podía

(nueve años tenía), él la golpeó. Como se golpea a un hombre.

ESPOSA: ...

VENDEDOR: ...

ESPOSA: Y usted... ¿va a golpearme?

VENDEDOR: A la noche tuve que esperar fuera de la carpa congelado que mi madre se quedara quieta para que el tipo pudiera embocársela por atrás. No se me ocurrió ir al auto.

ESPOSA: ...

VENDEDOR: Finalmente de madrugada, Charly me lleva de cacería.

Es una linda época, ya le dije: la temperatura, la claridad del cielo...

Me acuerdo que levanté el veintidós, un rifle veintidós me había dado el hijo de puta, y le apunté a la cabeza. Él seguía caminando. Le di en el cuello. Se tiró al piso, empezó a hacer todo tipo de movimientos, se arrastró tapándose la herida. Recargué y volví a disparar.

Jamás habría podido matar un jabalí con un veintidós. Era muy chico para saberlo en aquel entonces pero ahora lo sé.

ESPOSA: ...

VENDEDOR: Tenga. Winchester con percutor, modelo 87. Mi favorito para empezar y para terminar.

ESPOSA: ...

VENDEDOR: Lo prueba y si no le gusta lo devuelve. Es mejor que tirarlo al río o enterrarlo.

ESPOSA: ...

2. Teléfono Público

Hombre de botas texanas. Del otro lado, Mujer a mil kilómetros de distancia.

MUJER: ¿Hola?

HOMBRE: ...

MUJER: Tom, ¿sos vos? ¿Dónde estás?

HOMBRE: Acá, al lado tuyo.

MUJER: ¿Dónde es acá?

HOMBRE: En un pueblo cerca de la frontera. Y estoy viendo la montaña, no te voy a decir cuál.

MUJER: ¿Cerca de qué montaña, qué estás diciendo? ¿Qué hacés ahí?

HOMBRE: Nada importante.

MUJER: ¿Dónde estás, Tom?

HOMBRE: ...

MUJER: Estuviste tomando, Santo Dios... Bueno y ¿qué fuiste a hacer a la montaña? ¿Cuándo pensás volver?

HOMBRE: ...

- MUJER: Decime al menos cuándo volvés.
- HOMBRE: No voy a volver.
- MUJER: ¿Nunca?
- HOMBRE: ...
- MUJER: ¿No vas a volver nunca?
- HOMBRE: No.
- MUJER: ...
- HOMBRE: ...
- MUJER: Estás yendo al Sur. Es esa... *mujer*. ¿Cómo se llamaba? ¿Cielo? ¿Así se llamaba?
- HOMBRE: ¿Cielo?
- MUJER: ¿Te vas con ella, no es cierto? Tom, nosotros tenemos un hijo.
- HOMBRE: Cielo...
- MUJER: ¡Por el amor de Dios, quién puede llamarse así!
- HOMBRE: Lo de Cielo terminó hace años.
- MUJER: ¡No repitas ese nombre, es inmundo! Decime una cosa: ¿lo inventaste vos?
¿Inventaste toda esa historia para irte y ese nombre ridículo? ¿De qué te reís?
- HOMBRE: No me estoy riendo.
- MUJER: ¿Y a tu hijo qué le vas a decir? ¿Qué le voy a decir yo? ¿No pensás en él? No te digo que pienses en mí, te pido por él. ¿Vos entendés?
- HOMBRE: Él ya es grande.

- MUJER: Creo que me va a dar algo...
- HOMBRE: Yo voy a hablar con él.
- MUJER: ... algo en el corazón o voy a vomitar. ¿Vas a hablar con él? ¡Por el amor de Dios, claro que vas a hablar con él! No pienso decirle nada. ¿Escuchaste?
- HOMBRE: Lo voy a llamar y vamos a hablar.
- MUJER: ...
- HOMBRE: ...
- MUJER: Tom...
- HOMBRE: ...
- MUJER: ¿Realmente estás en la montaña? ¿Puedo pedirte un favor? Hablemos. No por teléfono. Hagamos una cosa: juntémonos a mitad de camino, ¿qué decís? Viajo para allá, salgo ya mismo. No te digo que vuelvas a casa. Te digo: volvé mitad de camino. Yo hago la otra mitad. ¿Me escuchás? Nos juntamos. En una estación de servicio o en un hotel, no me importaría si quisieras en un hotel, y charlamos. Tranquilos. ¿Qué decís, qué te parece, Tom?
- HOMBRE: Ya me había olvidado de Cielo.
- MUJER: ¿Y qué vas a hacer con tus cosas? Dejaste acá montones de cosas.
- HOMBRE: Esa chica no tenía idea de la mierda que es todo. Me dejaba quedarme en su casa y atender el teléfono.

MUJER: Tom, por el amor de Dios te lo pido.

HOMBRE: Me compraba whisky del caro y si la golpeaba decía que me amaba de todas maneras.

MUJER: Veámonos y te llevo algunas cosas...

HOMBRE: Dormíamos con la ropa puesta.

MUJER: ¡Basta, hijo de puta!

HOMBRE: Esto no es en contra tuyo. No me interesa lastimarte.

Mujer llora.

...

Escuchame: ella no significa nada para mí, ahora. Me llamó hace tiempo para pedirme que le devolviera el televisor. Ya me había olvidado: el televisor de nuestro dormitorio es de ella. Quedamos en vernos pero nada concreto. Ahora, dijiste su nombre y me dio la sensación que todo eso, no sé, pasó en otra vida. Nada agradable, la sensación.

MUJER: Callate, hijo de puta.

HOMBRE: ...

Mujer llora.

Escuchame. Es probable que no nos volvamos a ver ¿me oís? No pensaba llamarte pero quiero contarte algo. Algo importante, ¿está bien?

MUJER: No podés hacerme esto. Quedemos a mitad de camino. Nos vemos a mitad de camino.

- HOMBRE: Necesito que me escuches un segundo.
- MUJER: Sabés lo que significa esto para mí. La historia de mi papá y todo eso...
- HOMBRE: Sí, ya sé.
- MUJER: Entonces, por Dios...
- HOMBRE: Bueno, basta. Escuchame.
Mujer llora más.
- ...
- Escuchá bien lo que te voy a decir.
Mujer llora emitiendo extraños sonidos.
- ...
- Calmate. ¿Me oís, me estás escuchando?
Pasó algo, en el río. Algo extraño. No preguntes dónde o qué río porque no te voy a decir.
Escuchame.
- MUJER: ...
- HOMBRE: No pensaba llamarte. Necesito que te tranquilices y me escuches.
- MUJER: ...
- HOMBRE: Estaba en el bosque, buscando un lugar dónde acampar cerca del río. ¿Me escuchás? Cuando creo encontrar el lugar perfecto veo a un pescador en la orilla junto a su mujer, sentados, los dos. Él está a punto de quedarse dormido. Esto es lo que veo, entre los árboles, lo primero que veo. Un matrimonio o una pareja, hombre y mujer,

sentados. Y el paisaje. Nada llamativo pero es inmediato: pienso en vos. Y en mí. De pronto él le pide que vaya a buscar algo al auto y ella camina en esa dirección pero enseguida se detiene. Gira para mirarlo... Unos segundos, no sé cuánto. Él mira el río. Después la mujer entra al auto y se demora. Escuchá esto. Sale con algo en la mano que no puedo ver bien qué es. Después de cerrar la puerta activa y desactiva la alarma varias veces pero el tipo ya está profundamente dormido. Ella dice cosas para despertarlo. Es ahí cuando distingo lo que sostiene en la mano: un Winchester, de los viejos. Ella grita para que su marido abra los ojos y la vea apuntándole con el arma a la cabeza y el dedo en el gatillo a punto de disparar. El tipo se despierta sobresaltado por los gritos y entonces la ve. Por la cara que pone el viejo es evidente que ese rifle no es lo que le pidió que fuera a buscar. Se miran por unos segundos. Él intenta convencerla de algo, es sincero pero ya es demasiado tarde.

Fue un solo tiro. Y aunque estaba lejos tuve la necesidad de irme, de correr mucho, bajar la colina y seguir corriendo, como un demente.

MUJER: ...

HOMBRE: ...

MUJER: ...

HOMBRE: Escuchame. Lo que te quería decir en definitiva es lo siguiente: no te amé. Nunca te amé. Y en ningún momento pensé que fuéramos el uno

para el otro y todo eso. ¿Me escuchás? Soy un imbécil. Te lo estoy diciendo. Y merezco uno o diez tiros en la cabeza. Pero vos... Vos no merecés lo que te toca. ¿Me oís?

MUJER: ...

HOMBRE: No te voy a volver a ver. Nunca más.

MUJER: ...

Hombre corta.

Mira la montaña y el mundo en general. Cumulus limbus en el cielo.

3. Teléfono particular

Suena el teléfono. Cielo atiende. Del otro lado mismo hombre de la escena anterior.

CIELO: Hable.

HOMBRE: ¿Qué hacés despierta a esta hora?

CIELO: No estaba despierta. ¿Quién es?

HOMBRE: Adiviná.

CIELO: Si no me dice su nombre corto. Ahora mismo.

HOMBRE: ¿Qué pasaron, cuatro años?

CIELO: ...

HOMBRE: ...

CIELO: ¿Tom? ¿Tom, sos vos?

HOMBRE: ¿Te resulta tan extraño?
CIELO: Son las tres de la mañana.
HOMBRE: Qué importa la hora.
CIELO: Y pasó, sí, mucho tiempo. ¿Cómo estás?
HOMBRE: Es una buena pregunta.
CIELO: ¿Pasó algo?
HOMBRE: Dejé a mi mujer.
CIELO: ¿Qué?
HOMBRE: Me fui de casa, dejé todo.
CIELO: ¿Cuándo?
HOMBRE: Hoy temprano. O bueno, ayer.
CIELO: ¿Y esta vez ella se dio cuenta que te fuiste?
HOMBRE: Acabo de hablar con ella.
CIELO: ¿Qué le dijiste?
HOMBRE: Que no pienso volver.
CIELO: Por Dios.
HOMBRE: Se lo tuvo que tragar.
CIELO: ¿Y tu hijo? ¿No tenías un hijo?
HOMBRE: La verdad es que nunca estuve seguro de que fuera mío. Pero bueno, va a estar feliz por mí. Creo que me tenía lástima.
CIELO: No digas eso.
HOMBRE: Da igual ahora. Nada de eso existe.

- CIELO: Dejaste todo.
- HOMBRE: Sí. ¿Nos vemos?
- CIELO: ...
- HOMBRE: Ey.
- CIELO: ¿Estás viviendo en el hotel?
- HOMBRE: En ningún lugar, todavía.
- CIELO: ¿Y desde dónde me estás llamado?
- HOMBRE: Estoy en la ruta, a diez kilómetros del desaguadero. Pero puedo estar en tu casa en sí, menos de una hora.
- CIELO: No, no. No vengas.
- HOMBRE: ¿Qué pasa?
- CIELO: “¿Qué pasa?”... Cuatro años es mucho tiempo, Tom.
- HOMBRE: Pero puedo estar en tu casa en menos de una hora.
- CIELO: No me parece.
- HOMBRE: ¿Qué es lo que no te parece?
- CIELO: No estoy sola.
- HOMBRE: ¿Qué tenés, un amigo nuevo? Él debe saber como yo que no sos propiedad exclusiva de nadie.
- CIELO: No es ningún “amigo nuevo”, Tom.
- HOMBRE: ¿Me vas a decir que te casaste?

CIELO: ...

HOMBRE: ¡¿Te casaste?!

CIELO: ...

HOMBRE: ...

CIELO: ...

HOMBRE: ¿Y qué pasó con todo eso en lo que creías?

CIELO: No sé. Cambié de idea, supongo.

HOMBRE: ...

CIELO: ...

HOMBRE: ¿Podemos vernos igual, un rato?

CIELO: ¿Vos te das cuenta la hora que es?

HOMBRE: Es solo un minuto. Quiero verte. ¿Me vas a decir que no tenés un minuto después de todo este tiempo?

CIELO: Es muy tarde. Me haría preguntas y no tengo ganas de inventar excusas.

HOMBRE: Decile la verdad.

CIELO: ¿Qué verdad?

HOMBRE: ...

CIELO: ¿Qué verdad querés que le diga?

HOMBRE: ...

CIELO: ...

HOMBRE: Voy para allá.

CIELO: No, Tom. ¡No vengas! Por favor te lo pido.

HOMBRE: Estoy jugando. No voy a ir.

CIELO: En serio.

HOMBRE: Estaba jugando.

CIELO: ...

HOMBRE: ...

CIELO: ¿Y qué pensás hacer ahora que sos un hombre libre?

HOMBRE: No sé. No tengo nada pensado.

CIELO: ...

HOMBRE: Cambié de ciudad. Supongo que pondré en marcha al ejército conquistador.

CIELO: ¿Dirigís un ejército?

HOMBRE: Yo soy el ejército. Cuando un ejército conquistador entraba en las ciudades poseía a las mujeres. Era así. Ahora el ejército conquistador soy yo.

CIELO: Qué idiota.

HOMBRE: ...

CIELO: ¿Puedo hacerte una pregunta?

HOMBRE: ¿Ya vas a empezar con tus preguntas?

CIELO: ...

HOMBRE: La puta madre. Qué, cuál es la pregunta.

CIELO: No importa.

HOMBRE: ¡Cuál es la pregunta!

CIELO: ...

HOMBRE: ...

CIELO: ¿Por qué hoy?

HOMBRE: ¿"Por qué hoy" qué? ¿Por qué te estoy llamando hoy? ¿Eso me estás preguntando? No sé. ¿Qué fecha es hoy?

CIELO: ...

HOMBRE: ¡¿Qué fecha es hoy?!

CIELO: Doce.

HOMBRE: ¿Y eso qué significa? ¿Qué es, el aniversario de tu casamiento o algo así?

CIELO: Por Dios.

HOMBRE: Siempre salgo a pescar para la misma época. Aproveché e hice una valija más grande. Me ahorré el escándalo. ¿Qué carajo importa la fecha? Me gusta esta época para viajar, no sé.

CIELO: ...

HOMBRE: ¡Qué!

CIELO: Tengo que colgar.

HOMBRE: ¿Ahora me vas colgar?

CIELO: Sí, chau.

HOMBRE: ¡Por Dios, si nunca supe qué responder a tus preguntas! Si querés decirme algo decímelo sin preguntar nada.

CIELO: Voy a cortar.

HOMBRE: ¡Esperá!

CIELO: Qué.

HOMBRE: ¿No querías decirme algo?

CIELO: No.

HOMBRE: ¡Esperá esperá!

CIELO: ¡Qué!

HOMBRE: Yo sí quiero decirte algo.

CIELO: Te escucho.

HOMBRE: ...

CIELO: ...

HOMBRE: ...

CIELO: ¿Creés que tenés que decir algo pero no tenés idea de qué puede ser, no?

HOMBRE: ...

CIELO: Chau.

HOMBRE: ¡Esperá esperá!

4. Bar

Cielo ahora cumpliendo su jornada laboral. El delantal lleva bordado su nombre.

CLIENTE: ...

CIELO: ...

CLIENTE: Esa mujer parada en la vereda de enfrente... La de lentes oscuros, ¿la ve? Simula estar mirando una vidriera.

CIELO: ...

CLIENTE: Es mi mujer.

CIELO: ...

CLIENTE: ...

CIELO: ¿Lo está espiando?

CLIENTE: ¿Usted qué cree?

CIELO: Pero usted no está haciendo nada malo. ¿O sí?

CLIENTE: Quédese cerca. Hable conmigo.

CIELO: ¿La quiere hacer enojar?

CLIENTE: No, quiero hablar con usted.

CIELO: ¿Por qué?

CLIENTE: ...

CIELO: Además, ¿de qué podríamos hablar?

CLIENTE: ¿Cielo? ¿Ese es su nombre?

CIELO: Sí.

CLIENTE: ¿Sus padres son religiosos?

CIELO: No.

CLIENTE: ¿Hippies?

CIELO: ¿Se va a servir algo más?

- CLIENTE: ¿Cuál es su verdadero nombre?
- CIELO: No importa.
- CLIENTE: ¿No le gusta?
- CIELO: Es largo de contar y no vale la pena.
- CLIENTE: Tengo tiempo.
- CIELO: Dije que no vale la pena.
- CLIENTE: ...
- CIELO: ...
- CLIENTE: Está bien. Venga Cielo. Siéntese conmigo.
- CIELO: Conozco cientos de tipos como usted.
- CLIENTE: Nos conocemos, ¿verdad?
- CIELO: No dije eso.
- CLIENTE: Fíjese. Míreme bien.
- CIELO: Hubo una época en la que me emborrachaba y me acostaba con el primer imbécil que se me cruzara.
- CLIENTE: Gracias.
- CIELO: Hasta con un desconocido que marcó mi número equivocado.
- CLIENTE: Si alguna vez me vio desnudo seguramente recuerde un enorme tatuaje que llevo en el pecho.
- CIELO: Estuve con un tipo, sí, que pasó por la cárcel. Pero como le gustaba cogerme con la cara contra el piso sería difícil recordar ahora el

- tatuaje que llevaba en el pecho o recordar su cara.
- CLIENTE: No era yo. No soy así.
- CIELO: Claro que no. No se le parecía en nada.
- CLIENTE: ...
- CIELO: Me vendría bien un trago, ahora.
- CLIENTE: Siéntese.
- CIELO: ...
- CLIENTE: ...
- CIELO: ¿La engaña?
- CLIENTE: No.
- CIELO: (*Accede a sentarse a la mesa*). Espero no sea una loca.
- CLIENTE: Míreme a mí, todo el tiempo. ¿Le gusta el tequila?
- CIELO: ¿El tequila?
- CLIENTE: A mí el amarillo oscuro es el que más me gusta.
- CIELO: Hay un tipo que espera hasta que termine mi turno y me invita siempre un margarita. Nunca dos.
- CLIENTE: Los hombres lo toman solo. Sin sal. ¿Se tomaría uno? O los que quiera.
- CIELO: Me gustaría pero no puedo.
- CLIENTE: Yo tampoco. Ni acercarme a la botella puedo.
- CIELO: ¿Porque lo están vigilando?

CLIENTE: Porque me la tomaría y se me secaría el hígado.

CIELO: ...

CLIENTE: Todas las noches tomaba una entera antes de ir a la cama y dormía como un mariachi. Nunca me enfermaba, me veía bien, me sentía bien, dormía... Ahora me duele la cabeza todo el tiempo, me siento mal, no duermo... Todo porque el médico me prohibió el tequila.

CIELO: ¿Sólo el tequila?

CLIENTE: No soy un borracho. Es lo único que me gusta.

CIELO: Cuando mi hijo era más chico y no me dejaba dormir le daba una gotita con el dedo.

CLIENTE: ¡No mire!

CIELO: Perdón.

CLIENTE: ¿Cómo se llama su hijo?

CIELO: No le voy a decir.

CLIENTE: ¿Por qué?

CIELO: ...

CLIENTE: ¿Qué edad tiene?

CIELO: Ayer cumplió cuatro años.

CLIENTE: Dígale feliz cumpleaños de mi parte.

CIELO: ¿De parte de quién?

CLIENTE: Apuesto a que no tiene padre.

CIELO: ...

CLIENTE: Perdón.

CIELO: Ayer llamó por teléfono. El padre, después de mucho tiempo.

CLIENTE: Qué alivio. Pensé que había muerto. Perdón de nuevo.

CIELO: Cuando me preguntan por él generalmente digo eso, que murió.

CLIENTE: ¿A su hijo también le dice que murió?

CIELO: A él especialmente. Cuando supe que estaba embarazada ya nos habíamos dejado de ver con el tipo, así que...

CLIENTE: ¿No se conocen?

CIELO: Ninguno de los dos sabe que el otro existe. Después de cortar volvió a sonar dos veces y ya no pude dormir.

CLIENTE: No, no. Sonría, levante la cara.

CIELO: ¿Qué pasa?

CLIENTE: Mi mujer, ¿sigue ahí?

CIELO: Sí.

CLIENTE: ...

CIELO: ¿Por qué no me dice qué es lo que está pasando?

CLIENTE: ...

CIELO: ...

CLIENTE: Mi insomnio no es por la falta de tequila.

CIELO: ¿No?

CLIENTE: ...

CIELO: ...

CLIENTE: Es este mundo. Toda esta mierda.

5. Habitación vacía

Ama de Casa recostada en una silla con una compresa en la frente.

POLICÍA: ¿Qué hora era?

AMA DE CASA: No sé. A la tarde.

POLICÍA: Hora.

AMA DE CASA: Tarde. Cerca de las ocho.

POLICÍA: Bien.

AMA DE CASA: Él tiene prohibido tomar tequila pero bueno. Supongo que ahora no le importa. Ella le sirvió un vaso entero. Con hielo.

POLICÍA: El tequila no se toma así.

AMA DE CASA: Esperé a que estuviera medio borracho para entrar a preguntarle.

POLICÍA: ¿Qué tan borracho?

AMA DE CASA: Sentado y con la boca cerrada es difícil decir. Pero ya había pasado más de media hora al lado de la botella. Le pregunté “qué vamos a hacer”, de nuevo.

POLICÍA: “¿De nuevo?”.

AMA DE CASA: La primera vez se había quedado callado. “Querrás decir qué vas a hacer”. Así respondió: que “vas” a hacer. Y masticando hielo dijo que tenerlo no era ni siquiera una posibilidad.

POLICÍA: ¿Eso fue todo lo que dijo?
Pero que no le correspondía a él decirlo.

POLICÍA: ¿Entonces?

AMA DE CASA: Siguió tomando callado un rato más. Se hizo de noche mientras estábamos ahí sentados. Una vez terminada la botella dijo que era imposible que él tuviera algo que ver con todo esto.

“¿Y quién tuvo que ver si no?”

No respondió. Vaso vacío. Miraba la calle. “Te vieron”, me dice.

“¿Cómo que me vieron? ¿Quién me vio? No empieces —le digo—, es imposible que me hayan visto con alguien porque no estuve con nadie”. “Sin embargo te vieron.”

“¿Dónde? ¿Quién me vio? ¿Con quién?”

Sacó un cigarrillo y lo sostuvo así con los labios, apagado. Rarísimo. Él nunca tiene encendedor pero debe haber pensado que pedirme algo, fuego, en ese momento habría significado... Dios sabe.

“¿Quién me vio? ¿Con quién?” Insisto yo.

“Con el tipo ese —me dice— el policía”.

POLICÍA: Qué cagada.

AMA DE CASA: Dije que era mentira y también un montón de cosas ciertas sobre sus celos y la gente de mierda que nos rodea. Pero cuando le exigí que trajera a la persona que dijo habernos visto a ver si se atrevía a repetirlo delante mío, ahí largó todo: “Yo te vi. Abrazada a él, arriba de la moto.”

POLICÍA: ...

AMA DE CASA: Entonces dije: “Tenés razón. Tenerlo no es ni siquiera una posibilidad. ¿Me vas a ayudar?”

POLICÍA: ¿A qué?!

AMA DE CASA: ¡Eso mismo me preguntó él! “¿A qué?”. Y después dijo que sí, que me iba a ayudar, que me iba a pegar bien fuerte en la panza.

POLICÍA: Eso podía haberlo hecho yo.

AMA DE CASA: Pero no me pegó al final. Le pareció que no iba a funcionar. Dijo además que jamás se lo habría perdonado.

POLICÍA: ¿Pegarte?

AMA DE CASA: Que no funcionara.

POLICÍA: ¿Y cómo te lo sacó al final?

AMA DE CASA: No sé. Me desperté en este lugar y ya no lo tenía.

POLICÍA: ¿No lo tenés más?

AMA DE CASA: No lo tengo más.

POLICÍA: ¿Cómo sabés?

AMA DE CASA: Lo sé. Lo siento.

POLICÍA: ¿Lo sentís?

AMA DE CASA: Mejor dicho, ya no lo siento.

POLICÍA: ...

AMA DE CASA: Y eso es porque no está más. No lo tengo más.

POLICÍA: ...

AMA DE CASA: ...

POLICÍA: Dijiste que no era la primera vez.

AMA DE CASA: Es verdad. La última vez casi no la cuento.

POLICÍA: ...

AMA DE CASA: ...

Policía toca con torpeza la entrepierna de Ama de Casa.

....

¡Ay!

POLICÍA: ...

AMA DE CASA: ¿Qué pasa?

POLICÍA: ¿Te duele?

AMA DE CASA: ¡Y claro!

POLICÍA: ...

AMA DE CASA: ...

POLICÍA: Tengo ganas de algo rapidito.

AMA DE CASA: ¡¿Así, ahora?!

POLICÍA: ...

AMA DE CASA: Bueno, dale.

POLICÍA: ...

AMA DE CASA: ...

POLICÍA: ¿Nos cuidamos?

AMA DE CASA: No.

6. Lugar oscuro

Jazz.

POLICÍA: La mujer a punto de entrar es una prostituta que salía con mi padre. Ella tendría ahora alrededor de setenta años. Sin embargo en este sueño va a aparecer tal cual la recuerdo. Esta escena es un sueño. Se hacía llamar Wanda o Serena. Mi padre me la presentó un día. Él la quería, se podría decir que mantenían una relación. Aunque la puta nunca dejaba de cobrarle nada. Hasta le vendió una bombacha sucia que mi viejo guardaba debajo de la almohada y a la noche besaba y lloraba. El vaho de esa mujer llevó a mi padre a la ruina. Lo transformó en un perro callejero que la seguía adonde fuera. La puta caminando y el perro atrás, olfateándole el culo. Los dos de la calle.

Me acuerdo, días antes de morir mi padre delirando por la morfina volvió a gritar su nombre “Wanda, Wandita”. Y eso fue una sorpresa para todos. Incluso para mí que conocía bien la historia. No me voy a romper la cabeza pensando qué significa soñar a esta puta vieja después de todos estos años. Sólo voy a hacer uso de esta nueva oportunidad que tengo de estar frente a un extraordinario par de tetas.

Aparece Prostituta que baila. No es para nada femenina. Se mueve a desgano.

Jazz.

Está agotada. Da la impresión de que en cualquier momento caerá de boca al piso.

Policía la observa.

Jazz.

Prostituta baila hacia a él. Bambolea la cadera, cada vez con mayor intensidad y menor sensualidad.

Jazz.

Prostituta se acerca a él lentamente, con movimientos que pretenden ser sugestivos. Baila cerca de él.

Jazz.

Policía va a tocarle la pierna pero ella no lo deja. Como un juego erótico la acción se repite dos o tres veces.

Jazz.

Con las manos se revuelve el cabello. Su mirada se

extravía cada tanto, ojos en blanco. No se sabe si pretende ser sensual o se marea.

Jazz.

Con la palma de sus manos frota en falso sus pechos y cuello. Luego recorre torpemente las bajas curvas de su cuerpo.

Jazz.

Prostituta se vuelve a acercar siempre bailando y se da vuelta para mover el culo bien cerca de la cara de Policía.

Jazz.

Cuando Policía extiende su brazo nuevamente para alcanzarla se detiene a mitad de camino. Se toma el hombro, luego el brazo y la axila.

Jazz.

Policía contrae la cara en un gesto de dolor. La música no deja escuchar sus jadeos y lamentos. Está colorado como un tomate pero Prostituta no lo percibe, sigue bailando.

Jazz.

Policía se quiere parar pero cae al suelo en el intento. Es en ese momento cuando Prostituta ve a Policía en el piso. No comprende pero sigue moviendo su cuerpo al ritmo de la música.

Jazz.

Cuando se da cuenta de la situación se horroriza pero nunca deja de bailar. Policía, con una mano se toma el pecho. Con la otra intenta alcanzar la pierna de Prostituta que se aparta para que no llegue a tocarla.

Jazz.

Prostituta sin dejar de bailar observa con curiosidad los síntomas. Le llama la atención la manera en que Policía se arrastra por el piso, los gestos de dolor.

Jazz.

Policía hace todo tipo de movimientos, se retuerce en el piso ahogado, ahora con las dos manos en el pecho.

Jazz.

Policía se arrastra como un gusano. Prostituta deja de bailar y se aleja, más asustada.

Jazz.

Policía tiembla en el piso.

Jazz.

El cuerpo de Policía deja de moverse.

Jazz.

Prostituta se acerca al cuerpo lentamente.

Jazz.

Está desconcertada. Asustada.

Jazz.

Prostituta se inclina sobre el cuerpo. Necesita ver de cerca. Lo pateo para chequear si murió realmente.

Jazz.

Prostituta no lo puede creer.

Jazz.

Prostituta no sabe qué hacer. Va a salir pero

enseguida se detiene.

Jazz.

Prostituta se acerca al cuerpo. Revisa los bolsillos de Policía. Monedas caen al piso y ella las recoge desesperada.

Jazz.

Saca un sobre de uno de sus bolsillos.

Jazz.

Revisa el contenido y encuentra un fajo de dinero. Prostituta tiene lágrimas en los ojos.

Jazz.

7. Callejón

Henry lleva botas texanas. Su mano izquierda en el bolsillo del saco, como escondiendo algo.

HENRY: ¿Me extrañaste?

OTRA PROSTITUTA (OTRA PROST):

Extrañé tu plata.

HENRY: Qué rápido aprendiste.

OTRA PROST: Hay que comer, ¿no? ¿Y esas botas?

HENRY: Son nuevas. ¿Te gustan?

OTRA PROST: Tienen olor.

HENRY: A nuevo.

OTRA PROST: A muerto.

HENRY: Sos rara.

OTRA PROST: Soy nueva y barata. ¿Qué llevás ahí?

HENRY: La billetera.

OTRA PROST: ¿Qué es, una pistola?

HENRY: Hay que comer, ¿no?

OTRA PROST: ¿Qué hacés con eso?

HENRY: Soy policía. ¿Me creés?

OTRA PROST: No cogés como policía.

HENRY: ¿Vos a qué te dedicás?

OTRA PROST: Qué gracioso.

HENRY: ¿Tenés las cartas encima?

OTRA PROST: No. Te puedo leer la mano si querés. Pero antes tenés que decirme qué llevás ahí dentro.

HENRY: Adiviná, para qué sos adivina.

OTRA PROST: No funciona así.

HENRY: ¿No? Cómo funciona.

OTRA PROST: Tenés que pagar primero.

Henry saca del bolsillo un fajo de dinero. Se podría decir que se trata del mismo fajo de dinero que había en el sobre en la escena anterior. Se lo muestra, la golpea con el fajo en la cabeza y lo vuelve a guardar.

OTRA PROST: ¿De dónde sacaste eso?

- HENRY: *(Extendiéndole la mano, mostrándole la palma).*
Adiviná.
- OTRA PROST: ...
- HENRY: ...
- OTRA PROST: *(Simula examinarle la mano).*
- OTRA PROST: ¿Mataste a alguien?
- HENRY: ¿Y vos?
- OTRA PROST: ¿Yo qué?
- HENRY: ¿Mataste a alguien?
- OTRA PROST: ...
- OTRA PROST: *(Vuelve a la mano).*
- HENRY: Contestame.
- OTRA PROST: ¿Si yo maté a alguien? ¿Matar de verdad decís o así, en la cama?
- HENRY: De verdad.
- OTRA PROST: “De verdad”, no. Me quise matar yo una vez. No sé si cuenta.
- HENRY: ¿Qué te detuvo?
- OTRA PROST: No sé.
- HENRY: ...
- OTRA PROST: Esta es la línea del trabajo. ¿De qué trabajás?
- HENRY: Nada fijo.
- OTRA PROST: ¿Qué quiere decir eso?

- HENRY: Ni en el trabajo ni en la vida en general. Nunca sentí apego por nada.
- OTRA PROST: Si fueras mujer podrías ser puta.
- HENRY: Seguí.
- OTRA PROST: ...
- HENRY: ...
- OTRA PROST: Acá dice que tenés o vas a tener una vida... Sí, intensa. Pero que vas a morir joven.
- HENRY: ¿Dónde dice eso?
- OTRA PROST: (*Señalándole la palma*). Algo repentino. ¿Ves? Se unen, se corta... Puede ser infarto o un ataque al corazón.
- HENRY: ¿No dice que quiero formar una familia?
- OTRA PROST: La mano no miente.
- HENRY: ¿A ver la tuya?
Otra Prostituta le muestra su mano.
- HENRY: ¿Dónde dice que te quisiste matar?
- OTRA PROST: (*Mostrándole una enorme cicatriz que lleva en la pierna*). Acá.
- HENRY: ¿Cómo quisiste hacer?
- OTRA PROST: Cuando era chica. ¿No te habías dado cuenta?
- HENRY: No.
- OTRA PROST: Nadie se da cuenta.
- HENRY: ...

OTRA PROST: ...

HENRY: Dame la mano. *(Se levanta el flequillo para enseñarle una cicatriz que lleva en la frente).*

Después de pensarlo unos segundos, Otra Prostituta le da la mano y Henry la toma del dedo índice. La obliga a recorrer la cicatriz con la yema del dedo.

OTRA PROST: ¡Ay! ¿Cómo te hiciste eso?

HENRY: Un balazo.

OTRA PROST: ¿"Trabajando"?

HENRY: Cuando era chico. En casa siempre había armas dando vueltas. Jugando con una nueve milímetros mi hermano mayor me metió un balazo en la cabeza. Atravesó el cráneo, no tocó el cerebro.

OTRA PROST: ¿Estás seguro?

HENRY: ¿No te habías dado cuenta?

OTRA PROST: No.

HENRY: Escuchame. Nunca maté a nadie. Tampoco soy policía pero bueno, recaudo para ellos ahora.

OTRA PROST: ¿Desde cuándo?

HENRY: Esta semana.

OTRA PROST: Aquí está todo parado. Hasta que no aparezcan cazadores...

HENRY: Está bien, no tiene que ser ahora. Además sospecho que vos y yo podemos tener otro tipo de arreglo.

OTRA PROST: ...

- HENRY: ...
- OTRA PROST: ¿Querés ahora?
- HENRY: ¿Tenés hijos?
- OTRA PROST: Eso no se pregunta.
- HENRY: ¿Por qué?
- OTRA PROST: ¿Te calienta?
- HENRY: ¿Tenés o no?
- OTRA PROST: Abortos tengo. Arreglemos rápido, dale. ¿Cómo querés?
- HENRY: Preñada trabajarías mucho más.
- OTRA PROST: ¿Preñada? (*Ríe*). Si te gustan gruesas andá a buscarte a la nena esa que para en el cruce. Apurate, va a parir en cualquier momento.
- HENRY: ¿Ah sí?
- OTRA PROST: Dicen que es la que más trabaja. ¿No la conocés? Ni quince años tiene.
- HENRY: Doce tiene. Y desde que parió ya no trabaja tanto.
- OTRA PROST: (*Ríe*). ¿Qué te falta coger? ¿Una muerta?
- HENRY: Algunas parecían muertas.
- OTRA PROST: ...
- HENRY: Los últimos meses no vas a parar de trabajar, te lo aseguro.
- OTRA PROST: (*Ríe*).
...

HENRY: Yo sé lo que te digo.

OTRA PROST: (*Ríe menos*).

...

HENRY: Yo me ocupo del resto.

OTRA PROST: ¿Del “resto”?

HENRY: Y sí. ¿¡O te lo vas a quedar?!

OTRA PROST: ...

HENRY: Si vos querés te lo podés quedar.

OTRA PROST: ...

HENRY: ...

OTRA PROST: ¿De dónde sacaste esa plata?

HENRY: Adiviná.

OTRA PROST: ...

HENRY: Sos muy nueva.

OTRA PROST: ¿Y?

HENRY: Con vos puede ser distinto.

OTRA PROST: ¿Distinto cómo?

HENRY: De los dos. Tuyo y mío. Como una familia. Llegado el momento podemos decidir qué hacer entre los dos. Como una familia.

OTRA PROST: (*Ríe*).

...

HENRY: ...

OTRA PROST: *(Ríe menos).*

...

HENRY: ...

OTRA PROST: *(Quiere reírse pero no puede).*

...

HENRY: ¿Qué decís?

8. Final

ESPOSA: *(Todavía abrazada al Winchester).* Entonces fue ahí cuando mi marido en completo estado de ebriedad, me pidió que tomara el arma y le apuntara al vaso de whisky que él sostenía así, sobre su cabeza. “Confío en vos –me dijo–, tu papá tenía buena puntería”. Se enojó cuando vio que ni siquiera sabía agarrar el arma. No me grites, me ponés nerviosa me hubiera gustado decirle. Pero de pronto empezaba a sentirme más diestra con el rifle, más segura. El viento movía los árboles, las hojas, pero yo quieta, apuntando. “Dispará mujer” y dejó el vaso haciendo equilibrio sobre su cabeza. Yo nunca, jamás había agarrado un arma en mi vida. Él lo sabía. Pero la verdad es que los vasos de whisky son mucho más anchos que los comunes. Los bordes, mucho más finos, fáciles de romper. Me tuve fe, no sé. Le hice caso.

POLICÍA: ...

ESPOSA: Disparé.

POLICÍA: ...

ESPOSA: Qué.

POLICÍA: ¿De dónde sacó esto?

ESPOSA: Un Winchester.

POLICÍA: Sí, sé lo que es.

ESPOSA: Ah, mi marido. Él tiene armas de todo tipo y calibre.

POLICÍA: “Tenía”.

ESPOSA: ¿Qué?

POLICÍA: “Tenía” armas de todo tipo y calibre...

ESPOSA: Ah, claro. Sí, tenía.

Policía maniobra con el arma. Apunta al aire.

POLICÍA: ...

ESPOSA: ¿No me va a esposar?

POLICÍA: ¿Por qué? La muerte de su marido fue claramente resultado de un accidente.

ESPOSA: Eso es lo que le estaba tratando de explicar.

POLICÍA: Desde que tomé la decisión de retirarme me convertí en un mejor policía. Veo todo con mayor claridad ahora.

ESPOSA: ¿Qué es todo?

POLICÍA: Las cosas como son. La semana pasada apareció el cuerpo de un joven desaparecido montaña arriba. Congelado, sí. Tardé medio día en llegar a caballo al lugar. No había rastros de sangre pero al cadáver le faltaban las dos piernas, cortadas a la altura de la rodilla.

ESPOSA: ¿...?

POLICÍA: Murió de frío. Pero cuando salió de su casa llevaba puestas un par de botas nuevas, de diseño artesanal.

ESPOSA: ...

POLICÍA: Quien haya encontrado el cuerpo ya congelado, cuando se dio cuenta de que el hielo no le iba a permitir quitarle las botas por las buenas, le cortó las piernas con un hacha.

ESPOSA: Por Dios...

POLICÍA: Dejé asentado en el expediente distintas impresiones y detalles sobre el caso, sí. Desde que pedí la baja veo todo con mayor claridad.

ESPOSA: ¿Se retira?

POLICÍA: Pienso abandonar todo. Voy a vivir en la montaña, a estar en contacto con la vida salvaje.

ESPOSA: Qué bien.

POLICÍA: Me estuve dedicando este último tiempo a delegar, bueno, mis "tareas". Pero me propuse no dejar cabos sueltos. Por lo tanto entenderá que voy a tener que tomarle declaración y

hacerle algunas preguntas con respecto a este accidente.

ESPOSA: Entiendo.

POLICÍA: Preguntas formales más que nada.

ESPOSA: *(Por el rifle)*. ¿Quiere quedárselo?

POLICÍA: ¿Qué cosa? De ninguna manera.

ESPOSA: ¿Por qué no? Le sería de utilidad allá arriba.

POLICÍA: Era de su marido.

ESPOSA: Me recuerda el terrible accidente. No la quiero.

POLICÍA: ...

ESPOSA: Qué.

POLICÍA: Y usted me recuerda a una persona. Una mujer sí, que conocí hace mucho tiempo.

ESPOSA: Soy una mujer común. Me lo digo a veces frente al espejo.

POLICÍA: No dije eso. De hecho quise decir lo contrario.

ESPOSA: Hacía mucho nadie contradecía esto que soy.

POLICÍA: Qué cosa.

Lo que soy.

POLICÍA: ...

ESPOSA: ...

POLICÍA: Le acepto el Winchester como regalo pero con una condición.

ESPOSA: ¿Cuál?

POLICÍA: Que me acompañe a un lugar que tengo.

ESPOSA: ¿Un lugar?

POLICÍA: Donde puedo tomarle declaración y dejar asentadas algunas cosas.

ESPOSA: Ah. ¿Dentro de la jefatura?

POLICÍA: ¿Le importa?

ESPOSA: No. ¿Por qué me importaría?

POLICÍA: No sé.

ESPOSA: No me importa.

POLICÍA: ...

ESPOSA: ...

POLICÍA: Le advierto, no van a ser más de cinco minutos.

ESPOSA: Por mí está bien. Pero le pido tenga extremo cuidado.

POLICÍA: Con qué.

ESPOSA: Con que estoy de duelo y soy fértil todavía. No quisiera complicar las cosas.

POLICÍA: ¿No quiere tener hijos?

ESPOSA: Ni se me ocurre.

POLICÍA: Tendré cuidado entonces. Acompáñeme.

Jazz.

ESPOSA: ¿Qué hay? ¿Música en ese lugar?

POLICÍA: ¿Música?

Jazz.

ESPOSA: *(Saliendo)* ¿De dónde viene esa música?

POLICÍA: ¿Qué música?

Esposa y Policía ya se fueron hacia Dios sabe dónde.

FIN

> ediciones inteatro

- **narradores y dramaturgos**
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- **el teatro, ¡qué pasión!**
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- **obras breves**
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel
Barchilón, Lauro Campos, Carlos
Carrique, Santiago Serrano, Mario
Costello, Patricia Suárez, Susana
Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- **de escénicas y partidas**
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- **teatro (3 tomos)**
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I),
Rubens Correa (Tomo II) y Elio
Gallipoli (Tomo III)
- **las piedras jugosas**
Aproximación al teatro de Paco
Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- **siete autores (la nueva
generación)**
Prólogo: María de los Ángeles
González
- Incluye obras de Maximiliano de la
Puente, Alberto Rojas Apel, María
Laura Fernández, Andrés Binetti,
Agustín Martínez, Leonel Giacometto
y Santiago Governori
- **dramaturgia y escuela 1**
Prólogo: Graciela González de Díaz
Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester
Trozzo
- **dramaturgia y escuela 2**
Textos de Ester Trozzo, Sandra
Vigiani, Luis Sampredo
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel
Manzotti
- **didáctica del teatro 1**
Coordinación: Ester Trozzo, Luis
Sampredo
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- **didáctica del teatro 2**
Prólogo: Alejandra Boero
- **teatro del actor II**
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- **dramaturgia en banda**
Coordinación pedagógica: Mauricio
Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa,
Mariano Pensotti, Hernando Tejedor,
Pablo Novak, José Montero, Ariel
Barchilón, Matías Feldman y
Fernanda García Lao

- personalidades, personajes y temas del teatro argentino (2 tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki.
- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación
Prólogo de la autora
de Eli Sirlin
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos)
de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán

- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda
de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- Saulo Benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montañó
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo II (1814-1824) Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo III (1839-1842) Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976).
Antología Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino

- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo IV (1860-1877) Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I de Luis Sampedro
- una de culpas de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando de Juan Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899) Obras de la Nación Moderna
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor Guía práctica de ejercicios -parte 1- de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino de Cecilia Hopkins
- teatro/10 obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erika Halvorsen y Andrés Rapoport.
- la risa de las piedras de José Luis Valenzuela
Prólogo: Guillermo Heras
- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios.

- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2010-
textos de: María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo y Alicia Aisemberg
- piedras de agua
cuaderno de una actriz del Odin Teatret
de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI
Obras del siglo XX - 1ª década- I (1902-1908)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- rebeldes exquisitos
conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas
de José Tcherkaski
- ponete el antifaz
(escritos, dichos y entrevistas)
de Alberto Ure
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano - 1950-2007
de Lola Proaño y Gustavo Geirola
(3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thénon, A. Vargas y B. Visnevtsky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de obras de teatro infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
de Eduardo Di Mauro

- teatro de vecinos -de la comunidad para la comunidad- de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo VII Obras del siglo XX -1ra. década II- (1902-1910)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra -acerca del entrenamiento corporal del actor- de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos - la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe- de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
de Gonzalo de María
Prólogo: Enrique Pinti
- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2011-
textos de: Irene Villagra, Eduardo Del Estal
y Manuel Maccarini
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo VIII Obras del siglo XX -1ra. década III- (1902-1910)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I y II de Roberto Perinelli
- Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García de Juan Carlos Malcún
- Historia del Teatro Nacional Cervantes - 1921-2010
de Beatriz Seibel
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo IX (1911-1920 Obras del siglo XX: 2ª década -I
Selección y Prólogo Beatriz Seibel
- el que quiere perpetuarse de Jorge Ricci
Coedición con Argentores
- freak show de Martín Giner
Coedición con Argentores
- trinidad de Susana Pujol
Coedición con Argentores
- esa extraña forma de pasión de Susana Torres Molina
Coedición con Argentores
- los talentos de Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob
Coedición con Argentores
- nada del amor me produce envidia de Santiago Loza
Coedición con Argentores
- confluencias: dramaturgias serranas prólogo de Gabriela Borioli
- el universo teatral de Fernando Lorenzo
Compilación de Graciela González Díaz de Araujo y Beatriz Salas.

- Jorge Lavelli de los años sesenta a los años de la colina. Un recorrido en libertad
de Alain Sargé
Traducción: Raquel Weksler
- Saulo Benavente
Escritos sobre escenografía
Compilación: Cora Roca
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo X (1911-1920) obras del siglo XX- 2ª década- II
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- teatro/12
obras ganadoras del 12º Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye obras de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba y Ariel Dávila
- una fábrica de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck A.
prólogo: Raúl Serrano
- teatro/13
Obras ganadoras del 13º Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye obras de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, M. Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Friedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz y Antonio Romero.
- 70/90 -crónicas dramáticas-
Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabadini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo.

mujer armada hombre dormido

se terminó de imprimir en Buenos Aires, diciembre de 2014.

Primera edición: 2.000 ejemplares